



marcelo
mercadante
quinteto portero
esquina
buenos aires

Marcelo Mercadante

Esquina Buenos Aires. Karonte

Una frase que se repite con demasiada asiduidad cuando aparece el tango en nuestra sección de discos es que "son los mismos tangos de siempre interpretados del mismo modo de siempre". Lamentablemente, el género argentino no parece llamar demasiado la atención de nuestras discográficas y, como en otros estilos minoritarios, se tiende a publicar únicamente aquello que responde a los esquemas tradicionales que se han ido formando con el tiempo en la mente del consumidor. El tango, sin embargo, es una música viva que tomó su mayor vitalidad con el pulso de la calle; el que dicha forma de entender la música haya asaltado las salas de concierto no significa que se haya vulgarizado del mismo modo que lo hizo en su día la música sinfónica. Lo que sí significa es que, a la hora de hablar de tangueros, siempre se mira primero a los académicos y en último lugar a los creadores.

Marcelo Mercadante tiene un poco de las dos cosas: es académico por sus abundantes estudios musicales, pero es creador porque no ha asumido que, en el tango, ya esté todo hecho. El, además, trabaja con el bandoneón, un instrumento cuya sonoridad sugiere ya lo porteño y arrabalero (en el buen sentido de la palabra). En *Esquina Buenos Aires*, **Marcelo** exhibe el gusto por acercar, de nuevo, el tango a su raíz, incluso asumiendo que ésta, hoy en día, es una raíz mucho más mestiza que cuando el tango se instaló en Argentina. **Marcelo** y su quinteto adornan; pero no embelesan, fusionan pero no tracionan; saben, en suma, sacar lo esencial de las formas sin necesidad de elaborar fuegos de artificio. Para ello, el quinteto aborda no sólo piezas ineludibles de **Piazzola** o **Bardi**, sino que se inmiscuye en la composición dejando que el líder de la formación muestre su propia manera de entender el tango en unos días en los que no tiene por qué colocarse limitaciones instrumentales.

E.P.